



Terminaba 1982 y la revista que sacaban los alumnos de los Sagrados Corazones, dirigida a los que egresaban. De Jaime Guzmán escribió: "Es un intelectual alegre. Esta característica le ha valido sobrenombres como el de 'sabio loco', los que nunca se pudieran imponer a ese antiguo y universalmente conocido de 'El Flaco'. No creemos que haya en el colegio ningún alumno más popular y conocido que él; y tampoco creemos que exista popularidad tan justificada. Porque 'El Flaco' ha sido, de un tiempo a esta parte, un líder en el curso y en el colegio. De inteligencia clara, escueto, simpático, excelente amigo y compañero." Esta cita, como muchas más, y cercadas a más de 50 personas que conocieron al político asesinado, conforman el libro del periodista Manuel Salazar, *Guzmán, quien, cómo, por qué*, de Ediciones Bat.

Salazar, profesional de la nueva generación y que ya escribiera con Ascenso Cavado y Oscar Sepúlveda *La historia oculta del régimen militar*, tiene todas las cualidades del buen reportero: ágil, nervioso, ameno, va interrogando todo lo que el lector desea saber.

Aquí sigue a Jaime Guzmán, y la novela del libro lo señala como "un personaje de novela". Y más que eso, un "personaje síntesis de su tiempo". Se convirtió en un símbolo incluso físico de la más odiada por los partidarios de la Unidad Popular. Pasa el día del régimen que aplastó el Estado de Derecho, luego fue uno de los fundadores de la actual "democracia pactada y restringida", con senadores designados, un congreso relegado a 110 kilómetros de los otros poderes, sin facultad para conocer de los sucesos de las Fuerzas Armadas y de la designación de embajadores, con comandantes en jefe que son inamovibles, con militares que en la práctica no pueden ser procesados y menos ir a la cárcel, con una televisión nacional vigilada. Pero sería un error considerar a Guzmán en los aspectos negativos de su paternidad en esa democracia aún en transición.

El autor va entregando la variada personalidad de Guzmán, "frente a los políticos tradicionales, pero pragmático hasta el límite de la ética con tal de conseguir sus propios fines". Presencia en su intimidad (canta, escribe, pero seductor y crítico en el trato con amigos) y lo muestra allí donde solía ser "bromista de chistes finos, ágil y fastidioso de fútbol".

Si no se supiera el trágico final, a través de sus páginas aumentaría el suspense: cuáles malos van a terminar con su vida. Porque van apareciendo los fríos asesinos, los rododendros asesinos, discípulos del Partido Comunista, y también la DINA. Los extremos una vez más coinciden en sus odios.

"Jaime Guzmán estaba convencido de que lo protegía el ángel de la guarda". Y se cuentan episodios donde, flaco, mope, frágil, dio lecciones de locería. Le tocó ser candidato en un distrito que tenía sectores populares muy adensos. Guzmán se sentó en una de las mesas de la UDI en Maipo "y comenzó a conversar animadamente con las mujeres que se acercaban a saludarlo. Todo marchaba



Hace siete años, en una actividad de jóvenes de la UDI.

Libro-reportaje del periodista Manuel Salazar

El quién, cómo y por qué de Jaime Guzmán

HERNÁN MILLAS

"¿Disparo yo o dispara usted?", parecían decir la DINA y los rodriguistas, sus implacables enemigos. El "Mamo" Contreras había advertido que le quedaba poco tiempo, y en la antesala de Pinochet lo injurió.

bien hasta que el ambiente se hizo adverso. Los insultos comenzaron a subir de tono hasta llegar a los amonaces. (A-se-sí-no!) A-se-sí-no!, empezaron a gritar los adversarios del candidato de la UDI. Se lo quisieron besar, le dijeron que eran muy pocos y podían darle una paliza. "Tranquilo. No va a pasar nada" y siguió conversando. Empezaron a flotar escupidos, papeles y una que otra piedra pequeña, que presagiaban un pronto alarido de proyectiles de mayor tamaño".

Costó mucho sacarlo. Pero no se amedrentaba. De regreso al centro, pasaron por una feria que se instalaba en calle Buena. Un sector más bravo. Pero ahí también estaban las mesas de todos los candidatos. Después que subió a la gente de su mesa, quiso recorrer la feria. Patricio Dussault, jefe de la campaña, trató de retenerlo. "¿Estás loco? Aquí con las niñas de la mesa y con las señoras, ningún problema, pero, no más. Aquí no ando con juventud, no hay nadie, estamos solos". "No, no. No te preocupes. No va a pasar nada. Recorremos la feria". Dussault y Uriarte (su chulo) se miraron horrorizados. "No, no puede recorrer la feria, bállese Udarte", pero Guzmán empezó a recorrer la feria adentro.

"Empezaron a avanzar lenta-



mente entre los ropajes, las miradas, las palizas y los montones de papas. Guzmán subió a todo el que lo miraba, le daba la mano y empezaba a conversar. Llegaron a uno de esos canchales de pescadería que tienen una ventanita chica y un cajón al lado para que se suban los clientes. Adentro, un tipo enorme blandía un gran cuchillo que dejaba caer sobre los pescados, trozándolos como si fueran mantequilla.

"¡Don Jaime! ¡Yo estoy con usted!", gritó el gordo sin subir el cuchillo.

"Guzmán lo miró y trepo al

cajón para extender su mano hacia adentro de la pescadería ambulante.

"Jaime, ¡ten cuidado!", advirtió pálido Dussault que ya veía al hombre gordo dejar caer el cuchillo sobre alguna de las muy blancas y delgadas manos del líder de la UDI.

"No pasa nada, hombre! Quédate tranquilo, volvió a repetir el candidato".

Son cercanos parecidos con el de que toma cerca al ángel de la guarda. Distinto que ese lunes 7 de abril de 1991 el ángel hubiese torcido su día libre.

Salvó a Angel Parra

Salazar reconstruye la guerra que no existió: la que libraron las Fuerzas Armadas desde 1973 contra un adversario ficticio. El llamado Plan Zeta que buscaba enderezar a los oficiales y a la tropa para que no tuvieran compasión del enemigo. Y pregunta: "¿Quién impartió instrucciones al capitán Sergio Gajardo, ayudante de la comandancia del regimiento de Puente Alto, para que atirara a los esposos de los oficiales de esa unidad relacionados supuestos aspectos del llamado Plan Zeta, como, por ejemplo, que se había desco-

bierto un completo plano de la red de alcantarillado de esa ciudad, algunos de cuyos conductos llegaban hasta la población de oficiales y por los cuales irrumpían los terroristas del MIR para asesinarlos... bueno... —ustedes comprenderán— después de haberlos violado".

Nada toda la familia utilizada. Es así como el 6 de octubre de 1973 una compañía de paracaidistas, apoyada por helicópteros artillados y por dos aviones de ingenieros de montaña, realizó una propia operación de rastreo de guerrilleros en la quebrada de Maqui, accediendo luego hacia el Cajón del Maipo, por el Valle del Maipo. Todo había partido con un informe "secreto" que decía que "herramientas, estimadas por los medios de inteligencia en un batallón de guerrillas, perfectamente organizadas y sincronizadas, los lograron hacerse fuertes en el sector precordillero entre el Cajón del Maipo y el Cajón del Maipo, estando en condiciones de actuar sobre el sector oriental de la ciudad de Santiago en cualquier momento".

"Al finalizar el operativo, sólo fue posible la captura de dos modestos arrieros, los que, después de haber sido interrogados sin la menor benevolencia, pudieron convencer al oficial que dirigía la acción de que ningún guerrillero anduvo nunca por esos parajes".

"Debe anotarse", agrega, "que los guerrilleros del MIR, del PC, del PS y del Mapu, además de los bandidos del GAP, resultaron ser bastante comedidos y controlados. Los fusiles AK-47, que abundaron en los sectores rurales fueron encontrados desprovistos de sus cierres, es decir, inútiles". Guzmán se fue pensando de estos y otras situaciones. Y como era un hombre inteligente no podía tragarse estos informes.

"Los excesos de la DINA comenzaron a inquietar progresivamente". Jaime Guzmán, cuenta Salazar, ayudó a muchos ex miembros de la Unidad Popular. Las cartas de agradecimiento que recibió las fue acumulando en su escritorio, cuidadosamente ordenadas. "Hay se encuentran en el área restringida de su archivo, guardado también en la Fundación que lleva su nombre, esperando que sus autores anteriores se dignen".

"Guzmán se reunió a menudo con Jaime Celedón y con Claudio Orrego, con quienes había hecho gran amistad durante los años en que trabajaron juntos en A esta hora se imprecisa, un programa que, por cierto, fue también víctima del golpe militar y desaparición de las puntadas de Canal 13. En esas reuniones, tanto Orrego como otros dirigentes democratacristianos —entre ellos Raúl Troncoso, Máximo Pacheco y Eugenio Ortega— le transmitían al abogado grevistas numerosas peticiones de ayuda".

Salazar da el nombre de un artista al que Guzmán ayudó, y posiblemente, le salvó la vida: Angel Parra, el hijo mayor de Violeta Parra, sobrina del poeta Nicanor Parra, cantor popular. "Angel, pasó junto a un hermano leal, de la Peña de la Parra, alero de un movimiento comprometido con el socialismo y que también integraban Patricio Maana, Rolando Alarcón, Osvaldo Rodríguez, los Quilapayán y el Inti Simón, entre otros

El quién, cómo y por qué de Jaime Guzmán [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El quién, cómo y por qué de Jaime Guzmán [artículo] Hernán Millas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile